

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

En la pantalla brilló un mensaje: “Piensa por ti”.

Pregunté a mi mejor amiga qué significaba aquello y, tras charlar con ella sobre toma de decisiones y autonomía personal, recapacité:

La noche anterior yo misma elegí un restaurante con muy buenas reseñas.

Escogí para la cena un vestido de tejidos orgánicos, aun debiendo esperar durante horas su entrega en aeronave desde la otra punta del planeta, porque su publicidad ecológica coincidía con mis valores medioambientales. Además, me acompañó un chico que yo seleccioné de entre los propuestos por el algoritmo de la Aplicación Estatal de Solteros. Durante la cita, pudimos hablar sin imposiciones sobre lo que quisimos: las opiniones de gente influyente y el tema más actual: si el acto de eliminación de individuos y colectivos peligrosos para el gobierno debería ser público o privado; incluso entramos en redes para defender libre y democráticamente nuestro bando.

De hecho, en las elecciones anuales, cuando debemos pulsar sobre una opción para decidir entre “Libertad” valiente o “Reflexión” cobarde, yo siempre elijo con total autonomía nuestra “Libertad” actual.

“Por supuesto que pienso por mí” me dije, pasando de esa propaganda sediciosa de los agitadores del Partido Disidente en mi pantalla, y seguí escoleando.

KIMBER BENTON